

Tú me la traerás, mar.
Sí.
Tú me la traerás.

LA que no han visto mis ojos,
y ha adivinado mi alma;
la que nunca ha vivido en el recuerdo,
pero ha existido siempre en la esperanza...
La que no se ha besado todavía
con el frío cristal de mi mirada,
de mi mirada triste y angustiosa,
-toda llena de flores de nostalgia,
que de tanto mirar al mar se puesto
un poquitín alegre y azulada...

Yo sé que ha de venir sobre tus olas
en la infinita paz de una alborada,
colgando los collares de las nieblas
que estará sollozando la mañana.

Yo sé que ha de surgir de tu horizonte,
como una vela de armonías claras,
con veinte remos al amor abiertos
y a toda la esperanza;
con los brazos en cruz, igual que un ángel
de vestes blancas y de blancas alas;
con los brazos en cruz, para abrazarme
en el afán inmenso de las almas;
con los brazos en cruz, todos floridos
de espumas bulliciosas y de algas...

Y sus ojos,
y mis ojos,
se unirán en lo azul de sus miradas,
que fingirán un puente de delicias
tendido sobre las aguas:
desde el lejano horizonte,
hasta la desierta playa.

...¿VERDAD que no me engaño,
mi viejo amigo el mar?
¿Verdad que ha de venir sobre las olas
vestida de espumillas y coral?
¿Verdad que ha de venir, alegremente
cantando baladitas de cristal...?

*Amigo mío: por todos vosotros
que sabéis sin duda de los deseos
de esperar lo que nos llega...*

B. de J. M.

*Bilbao -
20 de junio
1935*

